

Precisiones en la política internacional

NUEVAMENTE el Señor Presidente ha realizado un viaje al exterior con el objeto de dirigir la palabra a la Asamblea de las Naciones Unidas. Aprovechó asimismo su vuelo para conferenciar con el Presidente Goulart en Río de Janeiro, con el primer mandatario venezolano en Villa Marta y con su colega Prado en Nueva York.

Esta serie de actividades ha quedado, sin embargo, relegada a segundo plano, ante la entrevista que el Dr. Frondizi mantuvo con el Presidente Kennedy y que, sin lugar a dudas, puede ser considerada como uno de los más extraordinarios éxitos de un presidente latinoamericano. La entrevista llamó la atención por lo prolongada. Comenzada, a solas, a las 9.15 duró hasta las 10.50. Desde ese momento, continuó hasta las 12.25 con los asesores de ambos presidentes. Si a esto se agrega que el presidente Kennedy debió retrasar una hora su partida de Nueva York y sus comentarios respecto de la calidad política de su interlocutor, nos encontramos ante uno de esos hechos cuyo influjo en los sucesos posteriores de las relaciones entre ambos países es difícil de medir por lo profundo.

El largo comunicado conjunto, de poca retórica y muy concreto es un índice del modo cómo se desarrolló y el espíritu que privó en la entrevista.

No hay por qué escatimar el elogio a la actuación personal del señor Presidente. Por su parte, el Dr. Frondizi ha medido la importancia de su entrevista y ha hecho de ella el tema principal de su mensaje al país del lunes 9 del corriente mes.

El Dr. Frondizi conoce su fuerte en la conversación particular y en rueda pe-

queña y por eso lo ha elevado a instrumento constante de gobierno y especialmente, en el orden internacional. Ya en su viaje a Europa había impresionado por la exactitud de su pensamiento, por su conocimiento de los problemas económicos y por su hábil manejo de las cifras. Además, su dialéctica no deja de ser convincente y sus objetivos claramente trazados agregan fuerza a su modo de expresión.

En la entrevista con Kennedy expuso el Dr. Frondizi su pensamiento ya conocido. La tesis, reafirmada en su mensaje del lunes 9, consiste en primer lugar, en sostener que la experiencia de desarrollo argentino es la contrapartida al experimento cubano. Así expuesta y deliberadamente acentuada en lo referente a lo económico puede seducir en un primer momento. Cuba pretende instaurar un régimen colectivista, comunista para el mejoramiento del pueblo. Mostremos que la Argentina puede hacer lo mismo: mejorar la situación de su pueblo más rápido y mejor sin caer en el colectivismo y habremos demostrado que Cuba es un fracaso y también el sistema económico comunista. ¿Cuál es la falla de esta argumentación? Creemos encontrarla en la misma exposición del señor Presidente. Dice el Dr. Frondizi: *"la lucha entre la democracia y el comunismo no va a decidirse en el campo de batalla, sino en el espíritu y la mente del hombre y en la voluntad de los pueblos."*

"Por eso, la primera tarea, la más importante, es afianzar en la comunidad occidental sus postulados espirituales, la fe cristiana que ha unido a sus pueblos a través de las edades. Y, en segundo término, redimir al hombre de la penu-

ria económica que limita la libertad esencial de su espíritu como lo ha reconocido la doctrina social de la Iglesia". No; parece admirablemente expresado. Por lo tanto, un régimen que no respete la primera tarea, la más importante, aunque consiga disminuir la penuria económica no podrá ser puesto como modelo. Pero el Presidente no lo pone como modelo. No puede ser puesto en parangón con otro en que se mermen las dimensiones integrales del hombre. Es decir, que el colectivismo comunista no se acepta o se rechaza porque obtenga o no resultados económicos sino porque no afianza los postulados necesarios para la libertad esencial del espíritu humano. Por eso, colocar la experiencia argentina en el mismo plano que la cubana es rebajar los principios espirituales que fundamentan nuestra propia experiencia económica. Y esto es lo que nos parece inaceptable de la tesis del señor Presidente, sin por eso negar los posibles efectos que su argumentación pueda tener.

El segundo planteo nos parece mucho más aceptable. El desarrollo económico de los pueblos no se logrará sino es por el esfuerzo de los propios pueblos.

Se ha señalado en la reunión internacional de los empresarios cristianos que por grande que sea la ayuda exterior si no existe una voluntad firme de desarrollar el propio esfuerzo nada se consigue.

Existe en algunos países, aun de Latinoamérica, la impresión de que todo depende de la ayuda, si es posible en dólares, que se recibe de afuera. No es posible compartir tal opinión. La grandeza de un pueblo se mide, en gran parte, por el esfuerzo que es capaz de realizar toda su población al servicio del bien común. El pueblo argentino, lo ha reconocido su Presidente, viene realizando hace ya años ese esfuerzo, es hora que comience a ver y recoger los resultados.

En esta misma línea estaría la necesidad de hacer comprender a los países europeos y norteamericanos que es de justicia reconocer esos esfuerzos y apoyarlos. Desgraciadamente, muchas veces depende más la ayuda recibida de la habilidad política desplegada para maripo-

sear con los distintos bloques que el mostrar una política de saneamiento de las propias finanzas y el esfuerzo y el sacrificio de un pueblo que rechaza la inflación para consolidar su propia industria y comercio.

Además, y también esto ha sido claramente expresado por el señor Presidente, no todo es cuestión de ayuda que consista en empréstitos o donaciones. Hay un deber de justicia social internacional en este momento que consiste en el ordenamiento del comercio entre los pueblos. Mientras se habla de ayuda a los países subdesarrollados, las tarifas aduaneras o las medidas restrictivas contra la materias primas se elevan o se establecen nuevamente perjudicando así en forma directa las posibilidades de compra de maquinarias en los países que las necesitan vitalmente. Todo esto parece haberlo comprendido el presidente de los Estados Unidos y esperamos que lo comprendan asimismo los funcionarios de los distintos ministerios que son los encargados en concreto de llevar las negociaciones con la Argentina.

En el orden político, las declaraciones del Presidente Frondizi con sus distintos colegas pareció aclararse a medida que el viaje llegaba más al norte. Mientras que en Río de Janeiro la no-intervención aparece en primer plano; la democracia representativa, que no puede ser tal sino se dan elecciones libres y con determinada periodicidad, adquiere todo su prestigio y su influjo ya en la declaración de Villa Marta, como en la argentino-peruana y en la neoyorkina. Una cosa es hablar de Cuba como una isla allá arriba en el Caribe y otra encontrarse con la realidad de la intromisión fidelista en los asuntos relacionados con la política interna de sus países más vecinos. Creemos que en esto, como en el aspecto económico, la opinión del señor Presidente no es lo suficientemente lógica.

Nadie le pide al señor Presidente que en la dirección de nuestras relaciones internacionales se someta a los caprichos o a la presión de potencias extranjeras. Nadie le pide tampoco que apoye una intervención armada contra un país, si no posee pruebas fidedignas y ciertas de

estar armando una agresión a otro país americano. Pero, sin llegar a esos extremos es indudable que un país que ha violado las normas de la convivencia americana, que con sangre, fusilamientos y persecuciones pretende destruir creencias espirituales indestructibles de nuestros pueblos, debe ser objeto por parte de los demás países americanos de alguna medida de seguridad. Fue la delegación argentina la que empleó este argumento en el orden militar para ordenar el retiro de la delegación cubana de la Junta Interamericana para la defensa. En la misma línea podrían encontrarse otras medidas tan necesarias como esa para impedir la intervención que el fidelismo, por discípulo del comunismo, tiende a lograr en el continente americano. Esperemos que las pruebas que se van acumulando convengan al señor Presidente antes que sea tarde.

Es indudable que el señor Presidente desea conservar una cierta libertad de maniobra en el orden internacional, pero, no hay duda de que es cada vez más difícil —y no vemos hasta dónde necesario—, poder lograr una originalidad en materia que imprescindiblemente debe coordinar el pensamiento de muchos. En este sentido, la presencia de un hombre

ducho en lides internacionales y amigo personal del presidente Kennedy, como el Dr. Cárcano no dejará de tener un influjo favorable sobre quien es en definitiva el responsable de la conducción internacional.

Creemos, asimismo, que la firmeza del compromiso contraído por los Estados Unidos respecto del desarrollo económico argentino es una garantía seria que se basa no sólo en el influjo personal de nuestro Presidente, sino en el convencimiento del esfuerzo realizado por todo el pueblo argentino.

La Argentina está, por consiguiente, en inmejorables condiciones para dar un fuerte paso adelante. No creemos que falte la voluntad del pueblo. Los dirigentes de todos los sectores sociales, especialmente sindicales y empresariales, tienen una grave responsabilidad. Esperemos no la desperdicien en disputas fútiles.

La sombra más oscura de nuestro campo económico la está dando en estos momentos la actitud de los países europeos, Inglaterra y el Mercado Común. Esperemos que también aquí el influjo del presidente Kennedy haga entrar en razón a los egoístas de países con una fuerte responsabilidad en el orden internacional.

La C. G. T. ante sus propios problemas

EL país ha debido soportar una nueva medida de fuerza ordenada por la CGT. Nadie a esta altura de nuestra evolución social niega el derecho que tienen los obreros de hacer huelga, ni siquiera una huelga general. Pero todos estamos interesados en saber a qué se deben las últimas huelgas ordenadas por la CGT y si en realidad no hay otro camino que el de repetir tales manifestaciones.

Lo primero que llama la atención es el método que aplica la CGT. La comi-

sión provisional tiene un mandato concedido por los secretarios generales de declarar la huelga si se dan las condiciones previstas. Ahora bien, este mandato es altamente antidemocrático. Ante todo porque suele resolverse en asambleas que por ser de trámite y no de lucha cuentan con muy pocos asistentes. Es decir, que el arma más poderosa con que cuenta la CGT le ha sido concedida por una minoría de la clase trabajadora. Una vez dadas las condiciones, a criterio de la misma comisión provisional, se

resuelve y decreta la huelga. Entonces se llama a los secretarios generales para pedir la ratificación de lo decretado. Y éstos a su vez viajan a sus regionales para pedir, en asamblea, la confirmación de lo dispuesto por la comisión central. En este ir y venir de confirmaciones o ratificaciones queda sin embargo, en pie, que la huelga ya ha sido decretada, por lo tanto es fácil acudir a los argumentos de la unidad obrera, la necesidad de fortalecer nuestra central, los dirigentes necesitan nuestro apoyo, para convencer a los más remisos y a aquellos que en el ambiente local están buscando una solución a la que molesta una huelga general. Pero lo que se realiza no es una verdadera consulta acerca de si dan las condiciones necesarias para provocar una huelga general, sino simplemente si se está de acuerdo o no con lo que ya ha decretado la central. Y este matiz psicológico tiene mucha importancia ya que nuestra clase trabajadora está todavía acostumbrada y acepta con facilidad el que las soluciones vengan ya hechas de arriba. El procedimiento es conocido por los dirigentes y saben de su eficacia. Pero, por otra parte, deja aun en los mismos dirigentes centrales la duda de saber hasta dónde exactamente sus decisiones responden a un deseo o a una necesidad de las bases. Volveremos a hacer hincapié en este problema.

La lista de motivos por los cuales la CGT va a la huelga cubren una amplia gama y demuestran asimismo las tendencias que juegan dentro del organismo. En primer lugar, no existen en estos momentos grandes conflictos en pleno desarrollo. Hay una serie de pequeños problemas a los cuales la CGT ha tenido que dedicar su atención, en parte, para justificar su propia existencia. De los mencionados entre los motivos, el de Radio Rivadavia y el de los jaboneros debieron ser suprimidos a pedido de los representantes de los grupos en conflicto porque las gestiones estaban bien encaminadas. Ahora bien, ¿la Central obrera debe ocuparse de todos los pequeños conflictos de cada uno de los gremios o por el contrario debe estar especialmente preocupada de los grandes problemas que

afectan a toda la clase trabajadora? La respuesta no puede ser teórica. En nuestro país son los mismos gremios los que reclaman insistentemente la intervención de la Central en todos los conflictos. Es una tendencia centripeta que no favorece el desarrollo de los mismos gremios. En estos en vez de buscar su propio fortalecimiento se forma una mentalidad, nuevamente, que tiende a encontrar la solución en los escalones superiores y no en el propio esfuerzo. Justifican esta actitud diciendo: Si la CGT no interviene en estos asuntos, ¿para qué está? Pero, no se dan cuenta de que empleando a la Central en todos y cada uno de los conflictos locales se terminará por debilitar a la misma central porque no puede resolver con acierto lo que en el mismo plano local no se logra solucionar. Además el tener que ocuparse de muchos y pequeños conflictos hace perder la mirada amplia y general de los problemas.

Los motivos más generales son la carestía de la vida, la política económica y social del Gobierno y su tendencia a la privatización de determinados servicios. También contra la ley de la Democracia. Nos llama la atención ver incluido entre los motivos el de la privatización de algunos servicios. En primer lugar, porque en varios casos han sido los mismos trabajadores de tales servicios los que han pasado a ser propietarios. Y en algún caso con amargas quejas contra los dirigentes sindicales que se habían opuesto a tal traspaso. No se puede combatir la privatización por que sí. Más aún, en doctrina social cristiana la intervención del Estado en los distintos campos debe estar siempre regida por el principio de subsidiaridad y por lo tanto, cuando se encuentra que los particulares o las asociaciones intermedias pueden realizar tales servicios es una obligación del Estado el entregarlos. El Estado corre el mismo peligro que la Central obrera si está ocupado en cosas mínúsculas que no le permiten dedicar todo su esfuerzo a una verdadera política del bien común.

La carestía de la vida y la ley de democracia quedan entonces como los mo-

tivos fundamentales de esta huelga. Pero, ¿es realmente una huelga, hoy en día, el medio para conseguir la solución de tales problemas? No lo creemos. Y lo más grave es que pensamos que muchos trabajadores piensan cada vez más que es así. Y este es el tercer punto que queremos tocar.

Estamos realmente ante un juego de la Central Obrera para ratificar su prestigio y para mantener su influjo sobre la masa trabajadora. Sus dirigentes saben perfectamente que esto no es fácil. La CGT en nuestro país tuvo auge desde el momento en que el gobierno se lo quiso dar. Y el gobierno se lo ha dado siempre y cuando a su vez la CGT significaba un respaldo para el propio Gobierno. Pero la masa trabajadora nunca ha estado satisfecha con esta situación y por eso ha mirado con desconfianza a sus dirigentes centrales. La única esperanza de éstos es mostrar en su acción algo en favor de todos los gremios y por eso su preocupación en dar como base de su decisión de huelga algunos conflictos locales. Y ¿ante el Gobierno? No creemos desacertado pensar que también este Gobierno tiene interés en una CGT fuerte, siempre y cuando esa CGT sea un medio de atraerse la clase trabajadora. Por eso puede descontarse un cierto apoyo del Gobierno en cuanto necesita una CGT fuerte, pero al mismo tiempo sentirá un deseo mayor de controlarla en cuanto la CGT pretenda ser dema-

siado independiente. La CGT reacciona mostrando su libertad de acción en la crítica al Gobierno y esto le permite dar una base más amplia a su huelga, pero ¿consigue así solidificarse? Esto es lo que dudamos. Es decir, que la politización de la CGT es tal que no puede presentarse aparentando una actitud netamente gremial, pero si es un organismo político entonces es lógico que el Gobierno lo considere como tal y procure atraérsela por motivos asimismo políticos. La huelga no le resulta de ninguna manera al Gobierno, pero tampoco puede en estos momentos preelectorales enfrentarse con la CGT como seguramente algunos de sus adversarios quisieran.

Esta nueva huelga no ha agregado nada al prestigio de la CGT. Además se ha demostrado que si se pusiera algún empeño en hacer funcionar los transportes la gente estaría en su totalidad dispuesta a trabajar. Ya el funcionamiento de los subtes ha dado una clara señal. Ante esta situación la CGT tendrá que pensar seriamente en buscar otro medio para lograr el prestigio que le hace falta. La huelga ha venido a colocar nuevamente a la central obrera ante sus propios problemas cuya solución no será hallada por medio de movimientos de fuerza sino con un crecimiento de la conciencia sindical y de las responsabilidades que todas las clases sociales tienen respecto del bien común.

Un Juez de Paz, belicoso

Los diarios vuelven a informarnos sobre la actitud, reincidente del Juez de Paz de la localidad de Morón. El señor Eduardo Nicolás Nari, después de seis meses de suspensión, impuestos por la Suprema Corte de Justicia de la provincia de Bs. As., ha retomado su cargo y ha vuelto a retirar el Crucifijo, gesto, que en su oportunidad le ocasionara la medi-

da del Supremo Tribunal. En su oportunidad "Estudios" (Octubre 1960 N° 518) se ocupó del lamentable episodio. Hoy el Sr. Nari reincide en la misma falta. Esperamos que la Corte Suprema aplique las sanciones correspondientes en tales circunstancias.

No nos vamos a ocupar del aspecto jurídico del problema, y que él centra-

lizó nuestro comentario mencionado. Por otra parte, desde ese punto de vista, la sentencia del Alto Tribunal corroboró nuestro enfoque y es lógico esperar un obrar consecuente en este momento.

Pero, nos preguntamos ¿que pretende el Sr. Nari? Políticamente su actitud no parece obedecer a normas partidarias, dado que su sector opinó más conducente que no innovara al retomar sus funciones. Punto de vista muy inteligente si se piensa el problema en esquema de votos. ¿Entonces? Alegar convicciones de conciencia tampoco parece acertado. Un agente público puede disentir con una legislación determinada, incluso ambicionar su reforma o su abolición. Pero si acepta su cargo durante la vigencia de tal ley, o determinación superior, implícitamente se compromete a trabajar de acuerdo a ella. En caso contrario la solución más coherente es retirarse de sus funciones.

Nada de esto parece convencer al mencionado juez ¿Habría que pensar que nos hallamos frente a un caso de sectarismo enfermizo o de morbosos afán publicitario? En la primera hipótesis la solución es conocida y se haría urgente emplearla. En la segunda sólo aconsejaríamos

al interesado considerar el ridículo en que se coloca frente a la opinión sensata de los lectores. En este sentido nuestros hombres - aún algunos que se sienten prohombres ignoran el triste papel en que quedan —y hacen quedar al país— sobre todo en el extranjero. Hace apenas dos años, una relevante figura nacional se batió a duelo. Para la prensa local buena ocasión de sensacionalismo publicitario. En el extranjero simultáneamente se ridiculizó no ya al hombre sino a la Argentina, que alardeando cultura, revivía prácticas de la baja Edad Media. Dentro de un contexto de subdesarrollo cultural el hecho si no aprobado era seguido con curiosidad por gran parte del público. Las sociedades desarrolladas, en cambio, sonreían burlonamente.

¿Qué pretende el Sr. Juez de Paz? ¿Convertirse en centro periodístico 1961? ¿Ha pensado en lo ridículo de su actitud frente a una población de sentimientos cristianos? ¿O es que el "Juez de Paz", paradójicamente, desea declarar la guerra? ¿La guerra a quién? ¿Al pueblo creyente? Es peligroso. ¿Al Cristo de la Cruz? Mucho más arriesgado... "Es duro dar coces contra el aguijón" le dijo el Señor al enfurecido Saulo de Tarso.

"ESTUDIOS", revista argentina de Cultura, Información y Documentación, fundada en 1911. — Dirección, Redacción y Administración: Callao N° 542, Buenos Aires. T. E. 40-7997. — Registro de la Propiedad Intelectual N° 521.289.

Puede suscribirse a la revista "ESTUDIOS" enviando cheque, giro postal o bancario, a la orden de Revista "Estudios".

TARIFA DE SUSCRIPCIONES

Suscripción anual (10 ediciones)	m\$.n.	250
Suscripción semestral (5 ediciones)	"	125
Suscripción especial de ayuda	"	500
Ejemplar del mes en curso	"	25
Ejemplar atrasado del año	"	30
Ejemplar atrasado de años anteriores	a convenir	
Exterior: suscripción anual	u\$.s.	4.00